



Una Religión Centrada en la Cruz

Weldon Warnock

A causa de la crucifixión de Jesús, la cruz tiene un lugar predominante en el Nuevo Testamento. Hoy, la cruz ha venido a simbolizar el Cristianismo, al menos, el así llamado Cristianismo. En este estudio, consideraremos la cruz en tres diferentes aspectos: (1) La Cruz Histórica, (2) La Cruz Teológica, y (3) la Cruz Metafórica.

La Cruz Histórica

Todos los cuatro Evangelios mencionan la cruz física sobre la cual Jesús fue ejecutado (Mat.27:32-61; Mar.15:21-47; Luc.23:26; Juan 19:17-42) como también otros libros del Nuevo Testamento. La crucifixión fue la forma más barbarie de ejecución conocida al hombre. Los ciudadanos Romanos estaban excluidos de la crucifixión. Estaba reservada para los esclavos, particularmente para los culpables de traición, sedición robo, piratería, etc. Fue practicada hasta que Constantino la prohibió como un insulto al Cristianismo. La crucifixión fue también familiar a los Egipcios, los Griegos, los Persas, los Babilónicos, y otros. Se dice que Alejandro el Grande ordenó crucificar a 2, 000 Tirois después de la caída de Tiro.

Existieron diferentes formas de cruces. Una

tuvo la forma de nuestra letra T. Otra fue semejante a nuestra letra X. La cruz sobre la que Jesús fue puesto a muerte, evidentemente, fue una donde la viga vertical sobresalía la viga horizontal. El hecho que las inscripciones fueron colocadas sobre su cabeza indica esto (cf. Mat. 27:37; Luc.23:38; Juan 19:19).

La enciclopedia *ISBE*, provee la siguiente horrible descripción de la crucifixión: “El sufrimiento de muerte por crucifixión fue intenso, especialmente en clima calurosos. La inflamación local severa, junto con un sangrado significativo de las heridas irregulares, producían una fiebre traumática, que, se agravaba por la exposición al calor del sol, la posición de tensión del cuerpo y la sed insoportable. Las heridas se hinchaban sobre las uñas ásperas y los tendones y nervios desgarrados y lacerados causaban una agonía insoportable. Las arterias de la cabeza y el estómago se sobrecargaron de sangre y se producía un terrible dolor de cabeza palpitante. La mente estaba confundida y llena de ansiedad y de temerosos presentimientos. La víctima de la crucifixión literalmente moría miles de muertes a la vez... El sufrimiento fue tan espantoso que incluso entre las furiosas pasiones de la compasión, a veces eran levantadas” (Vol.2, Pág.761).

No es sorpresa que Jesús orará, “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat.26:39).

La Cruz Teológica

El apóstol Pablo usa la palabra “cruz” en un sentido religioso o teológico. Él escribió, “Porque la palabra de la cruz es locura para los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Cor.1:18). Compare Gal.5:11; 6:12, 14; 1 Cor.1:17. La cruz para Pablo era el Evangelio. Por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, el poder salvador de Dios fue manifestado. La cruz representó todo esto. Por lo tanto, por medio de la cruz, lo siguiente fue realizado:

(1) Redención. Pablo escribió: “Cristo nos redimió de la maldición de ley, hecho por nosotros maldición (porque ésta escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gal.3:13). La palabra Griega que traduce “redimir” (*exagorazo*) en este versículo sugiere “el precio pagado” por la redención. Por medio de la cruz, Jesús pagó el precio o deuda por nuestros pecados. Otra palabra para redención es *lutroo*. Esta palabra significa “liberación verdadera”. Pablo usa la palabra en Efesios 1:7 y Colosenses 1:14. A través de la cruz, o por medio de la sangre de Jesús, fuimos liberados de la esclavitud del pecado.

(2) Reconciliación. El hombre, apartado de Dios por el pecado, es traído de nuevo a la amistad con Dios, reconciliado con Dios, por medio de la cruz. “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte...” (Col.1:21-22) Judíos y Gentiles son reconciliados en un cuerpo por medio de la cruz (Efe.2:16).

(3) Paz. El pecado vuelve al hombre en un enemigo de Dios. La amistad de este mundo es enemistad con Dios (Stg.4:4). Hay alejamiento, terror, temor y distancia. Pero todo esto desaparece cuando venimos a Dios por medio de la cruz. Leemos, “Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas... haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col.1:20). Tener paz con Dios es tener una relación correcta con Él. Está la tenemos a través de Cristo.

(4) Compra de la Iglesia. Fue a través de la cruz que la Iglesia fue comprada. Pablo dijo a los ancianos en Éfeso “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño ... para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28), El mismo apóstol dijo a Tito: “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad...” (Tito 2:14).

(5) Abolición de la ley Mosaica. En el Calvario, la ley Mosaica fue abolida. Ningún hombre puede ser justificado por la ley (Gal.2:16; Rom.3:20). La ley fue dada para magnificar el pecado y actuar como un tutor para los Judíos hasta que Jesús vino al mundo. A fin de inaugurar un mejor sistema, Jesús abrogó la ley de Moisés e instituyó el Nuevo Testamento. Las ordenanzas hechas a manos estaban contra los Judíos y que eran contrarias a ellos, Jesús las clavó en Su cruz (Col.2:14).

A la luz de estas grandes y gloriosas bendiciones, reconocemos a por medio de la cruz, podemos decir al unísono con el apóstol Pablo, “pero nosotros predicamos a Cristo crucificado.... Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios” (1 Cor.1:23-24).

La Cruz Metafórica

La palabra “cruz” es también usada en un sentido metafórico o figurado. Escuche a Jesús,

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Luc.9:23). Compare Mat.16:24; Luc.14:27. Jesús eligió esta figura, quizás porque él sería crucificado. Jesús llevó su cruz. Nadie más pudo llevarla por Él. Cada discípulo de Jesús debe llevar su propia cruz cada día.

¿Debe Jesús llevar la cruz sólo,
Y todo el mundo quedar libre?
No, hay una cruz para cada uno.
Y hay una cruz para mí.

Analizando el pasaje de Lucas, observemos cuatro cosas:

(1) **La Cruz es Voluntaria.** Jesús dijo, “Si alguno *quiere*”. El Señor no nos obliga a seguirle, sino más bien le seguimos por nuestra propia voluntad. Cuando las cargas se vuelven pesadas y el camino nos cansa, no nos molestemos ni nos quejemos. Hemos hecho la decisión de seguirle. Más bien, pidámosle fortaleza para perseverar.

(2) **La Cruz significa Auto Negación.** Cuando el texto declara que él que le sigue debe “*negarse a sí mismo*”. Esto implica un repudio y completa negación de uno mismo”. Esto no significa solamente la renuncia de algunos malos hábitos o practicas externas, sino que es una desactivación total del YO, es decir, el yo pecaminoso. Cuando la voluntad de Cristo se convierte en la voluntad del discípulo, entonces uno está preparado para llevar la cruz.

(3) **La Cruz debe ser Llevada.** Un discípulo debe tomar su cruz y esto debe ser diariamente. La responsabilidad de ser un discípulo es una cosa constante sin importar las dificultades que puedan ser encontradas. Llevar la cruz es una disposición para soportar y aguantar todas las cosas adversas por causa de Jesús.

(4) **La Cruz es la prueba del Verdadero Discipulado.** Jesús exhorta a todos los que quieren ser sus discípulos a seguirle. Esto denota fidelidad y lealtad. Pero los prerrequisitos para seguir a Jesús son el llevar la cruz y la auto negación. En Lucas 14:27 Jesús dijo que un hombre no puede ser su discípulo a menos que lleve su cruz y venga en pos de él.

Norval Geldenhuys hizo los siguientes comentarios sobre Lucas 9:23: “Él que desea convertirse en Su discípulo y siervo cada día tendrá que estar dispuesto a poner sus propios intereses y deseos en el fondo y aceptar voluntariamente y de todo corazón — el sacrificio y el sufrimiento que tendrán que ser soportados en Su servicio. La “cruz” no son las cosas ordinarias, los problemas humanos y las tristezas tales como las decepciones, la enfermedad, la muerte, la pobreza y cosas como estas, sino las cosas que tienen que ser sufridas, soportadas y perdidas en el servicio a Cristo” (*Commentary on the Gospel of Luke*, Pág. 276).

En vista de lo que Jesús hizo por nosotros en el Calvario, y de todo lo que hemos recibido a través de la cruz de Cristo, tomemos nuestra propia cruz cada día en Su servicio.

— Fuente: **Searching the Scriptures**, Vol. XXI,
No.5, Mayo de 1980